

ricio ha aprovechado la internacionalización para aumentar con éxito el acceso a la educación. Para lograrlo, Mauricio estableció normas para ayudar a las universidades internacionales a ofrecer una educación superior a nivel local y creó un marco para garantizar la calidad de los programas y los títulos. La investigación de la Sociedad para la Investigación en Educación Superior (SRHE, por sus siglas en inglés) presentada en un coloquio sobre educación superior en islas pequeñas destacó cómo los desafíos planteados por la ubicación pueden generar prácticas innovadoras. A su vez, estas soluciones desafían las geografías y las prácticas normativas del marco centro-periferia, algo que debe extenderse al estudio de la internacionalización a escala global.

Estas experiencias nos animan a “descentrar” la internacionalización. En los ejemplos anteriores, cuando se trata de internacionalización, las instituciones de la periferia no son presas del isomorfismo mimético, normativo ni coercitivo. Como resultado de sus circunstancias únicas, han tenido que diseñar estrategias de internacionalización cautas e innovadoras que, si se estudian, podrían ser consideradas como normas en la educación superior. Por el contrario, las instituciones del centro se enfrentan a la sostenibilidad incierta de la movilidad académica y podrían (deberían) ser trasladadas a la periferia de la investigación y de las prácticas de internacionalización.

Internacionalización de manera remota: una agenda de investigación

Lo que se necesita es una agenda de investigación que brinde una descripción verdaderamente global de las estrategias de internacionalización en universidades remotas o aisladas. Ir más allá de los “sospechosos habituales” de la internacionalización para considerar las experiencias de las universidades aisladas ayudará a enriquecer nuestra comprensión de la internacionalización sin perpetuar estrategias elitistas. Se pueden descubrir prácticas que beneficien a distintos participantes en la educación superior, al mismo tiempo que son menos vulnerables a los impactos externos. Una agenda de investigación de internacionalización inclusiva, que aproveche y advierta la insostenibilidad de la movilidad, aún podría transformar la crisis del COVID-19 en “la revolución de la internacionalización”. ▲

Daniela Crăciun y Ariane de Gayardon son investigadoras postdoctorales en el Centro de Estudios Políticos de Educación Superior (CHEPS) de la Universidad de Twente, Países Bajos. Correos electrónicos: d.craciun@utwente.nl y a.degayardon@utwente.nl.

Crăciun y Gayardon seguirán analizando estos temas gracias a una subvención de la Fundación Spencer.

El COVID-19 y la educación superior privada

Daniel C. Levy

Si bien muchos estudios del COVID-19 en la educación superior la analizan de manera genérica, otros estudios distinguen e incluso comparan fenómenos dentro de ésta (por ejemplo, las políticas creadas por unidades subnacionales dentro de un país). Sin duda, otro contraste principal que merece atención es el que existe entre la educación superior pública y la privada. Sin importar cuán marginal haya sido la educación superior privada (ESP) en algunas partes del mundo hace medio siglo, ahora es notorio en cada región global y abarca un tercio de la matrícula mundial total.

El contexto

Notamos diferencias y similitudes en las políticas de la educación superior pública y privada para abordar el COVID y su impacto, pendientes también a las comparaciones entre diferentes partes de la ESP. Nos basamos en análisis preliminares de 14 países, junto con el seguimiento mundial posterior. A pesar de una gran variación nacional, distinguimos importantes patrones mundiales, coherentes con los resultados generales de la academia sobre la ESP, la peculiaridad público-privada y con la distinción de este tipo de educación.

Abstracto

Surgen diferencias y similitudes relevantes e identificables entre la educación superior pública y privada con respecto a las políticas y las consecuencias del COVID-19. Lo mismo se aplica a las diferencias y las similitudes entre las diferentes partes del sector privado. Mientras que las instituciones privadas son más riesgosas en promedio por los efectos del COVID, y las que absorben la demanda son previsiblemente las que corren el mayor riesgo, también existen factores de compensación, como ciertas ventajas con respecto a la autonomía y la flexibilidad de la formulación de políticas del sector privado.

¿Por qué no se han materializado las advertencias devastadoras (¡o, a veces, con alegría desmesurada!) sobre el colapso generalizado de la ESP, o al menos su subsector que no pertenece a la élite?

Las políticas

La pregunta de quién crea políticas sobre el COVID ilustra tales manifestaciones de patrones generales. La ayuda del gobierno es más extensa y mejor en la administración del sector público (que del privado), y el gobierno tiende a hacer una política bastante uniforme para todo el sector público. Los actores privados tienen mucho más que decir en la formulación de políticas del COVID en el sector privado y, dado que diferentes familias, empresas, iglesias y otros administran sus propias instituciones, la formulación de políticas del COVID en el sector privado es mucho más descentralizada y diferenciada, generalmente a nivel institucional. Una mirada más cercana al rol del gobierno también revela varios patrones menos obvios. Uno es que, dado lo primordial que es la crisis del COVID para la salud pública y la economía, la política del gobierno se inclina hacia sus tendencias más controladoras con respecto a ambos sectores de la educación superior. En el sector público, los representantes del profesorado y los estudiantes han estado menos involucrados en la formulación de políticas (COVID) según la norma. En el sector privado, el extremo del gobierno a menudo llega hasta que las instituciones pueden permanecer abiertas. Ciertamente, los regímenes que son intervencionistas por naturaleza no se han abstenido de imponerse a la política del COVID de la ESP, por ejemplo, qué aranceles deben devolver las instituciones privadas a los estudiantes cuando las clases no son presenciales. China fue uno de los países que proscribió el cobro anticipado de aranceles por alojamiento y comida y obligó a las instituciones privadas a reembolsarlos proporcionalmente durante el período de primavera de 2020.

A menudo, los gobiernos no dominan tanto al sector privado como el público, lo que permite que las instituciones privadas tengan autonomía para tomar sus propias decisiones basadas en sus propios criterios sobre finanzas, salud y equidad, como en Japón. Las instituciones privadas de todo el mundo a veces han optado por permanecer abiertas o con formato presencial, mientras que las contrapartes públicas están cerradas o solo en línea. Mientras tanto, aunque la presión de los estudiantes y las familias para obtener ayuda la tiene tanto los gobiernos como las universidades, el énfasis naturalmente difiere según el sector, los gobiernos están más atentos al sector público y las instituciones al sector privado.

Junto con una mayor descentralización del proceso de formulación de políticas, la ESP demuestra repetidamente una mayor flexibilidad para responder al COVID. Las respuestas de las políticas del sector público están más restringidas por la ley del servicio civil, los derechos sindicales y la norma de que lo que se hace en cualquier parte del sector público debe estar estandarizado y ser igual en todo el sector. Quizás el contraste más marcado sea con las instituciones privadas que son "semiélites" (élite a nivel nacional pero no internacional), ya que característicamente tienen una dirección profesional calificada junto con un poder de administración jerárquico, ambos facilitan la acción rápida, como la acción impopular. Sin embargo, incluso la ESP que "absorbe la demanda" y que no pertenece a la élite ha demostrado flexibilidad al responder ante el COVID. Una vez más, la administración jerárquica facilita el ajuste de los aranceles y los cupos de admisión para satisfacer las necesidades institucionales, como asimismo el cambio de estudiar en línea ha demostrado ser más fácil en las instituciones privadas que en las públicas.

De hecho, las que absorben la demanda han tenido algunas ventajas de flexibilidad incluso sobre las universidades religiosas semiélites o de alto nivel: a tiempo parcial, sus profesores son más fáciles de desechar, de manera permanente o temporal, al igual que los programas de admisión, mientras que los laboratorios, los campus y otras infraestructuras suelen ser escasas, lo que minimiza las cargas firmes y costosas. A veces, la baja posición académica de las instituciones privadas que no pertenecen a la élite ha significado una presencia pre-COVID de ofertas en línea, una ventaja para hacer frente al virus. Incluso en Estados Unidos, donde las diferencias entre la educación superior pública y privada son por lo general mucho menos notorias que en otros lugares. La mayor flexibilidad de la ESP tanto en el lado de los ingresos como en el de los gastos ha sido considerable.

Las consecuencias

¿Por qué no se han materializado las advertencias devastadoras (¡o, a veces, con alegría desmesurada!) sobre el colapso generalizado de la ESP, o al menos su subsector que no pertenece a la élite? La formulación flexible de políticas privadas que acabamos de mencionar es una de las razones. Otra es que una economía oprimida que ofrece menos puestos de trabajo impulsa a los trabajadores a matricularse como estudiantes,

incluso en instituciones privadas en línea y que no pertenecen a la élite. Como esta economía también reduce los presupuestos gubernamentales para la educación superior, los recortes se ven mucho menos en la ESP, ya que depende menos de los subsidios gubernamentales; si se mantienen, los recortes presupuestarios públicos podrían dañar la calidad de las universidades públicas y provocar un desorden hasta el punto de que las familias huyan a universidades privadas semiélites y religiosas.

Mientras tanto, no ha pasado mucho tiempo para ver cómo los estudios en el extranjero reducidos proporcionan una mayor base de postulantes para la ESP semiélite nacional, que a menudo personifica la experiencia estadounidense u otra de Occidente junto con la posición social y académica que los acomodados buscan en el extranjero y pueden permitírselo en su país (por ejemplo, en Vietnam). Por otro lado, el estudio internacional también nos recuerda cuánto daño ha causado el COVID en ambos sectores: tanto las universidades privadas semiélites como las públicas líderes se han visto perjudicadas por el flujo lento de estudiantes de países menos desarrollados que el suyo. Japón consideró oportuno entregar ayuda financiera a estudiantes nacionales y extranjeros, independientemente de que si estudiaban en instituciones públicas o privadas. Estudiar en el extranjero también ilustra cómo son las consecuencias del COVID en cada país; por ejemplo, la ESP de Francia depende exclusivamente de los estudiantes extranjeros.

A pesar de las diferencias, el primer análisis de los impactos del COVID refuerza una lección clara del estudio de la ESP: las instituciones que absorben la demanda son las más vulnerables cuando la demanda de la educación superior en general disminuye. Estas son instituciones que ofrecen un bajo estatus y una menor calidad mientras cobran aranceles que exceden fácilmente las de las contrapartes públicas. La amplia generalización del COVID (verdadera en todos los sectores) de que los impactos negativos recaen más fuertemente en la población de bajos ingresos de la educación superior y sobre todo en los países con menor ingresos es ejemplificado en las instituciones que absorben la demanda de estos países. Como el mayor diferencial de admisión es casi universal y hay una gran diferencia entre el sector público y el privado, no sorprende que tenga un gran impacto diferencial en el COVID, afectando a la ESP en general y absorbiendo la demanda, como en India. La clientela a menudo no puede soportar los contratiempos financieros y pagar los aranceles. Y, por supuesto, la ESP se ve afectada donde sufre la propiedad familiar, empresarial o religiosa. Ese sufrimiento es especialmente intenso donde la ESP es salvada menos por los programas gubernamentales de rescate que por la educación superior pública (aunque algunas instituciones privadas reciben fondos de los programas de rescate del gobierno que están destinados a las empresas). Cuando la ayuda de emergencia incluye ambos sectores, a veces está sujeta a una interrupción anticipada en el sector privado.

Es demasiado pronto para saber qué políticas evolucionarán o cuáles serán las consecuencias finales del COVID-19. No obstante, observamos patrones importantes tanto entre los sectores públicos y privados como dentro del sector privado que merecen una supervisión más minuciosa. ▲

Daniel C. Levy es profesor emérito de la Universidad Estatal de Nueva York, Departamento de Política y Liderazgo Educativos, Universidad en Albany, EE. UU. Correo electrónico: dlevy@albany.edu.

El Programa de Investigación en Educación Superior Privada (PROPHE) contribuye periódicamente con artículos en IHE

COVID-19 en Turquía: menos postulaciones, más matrículas

Oğuz Esen

Durante la epidemia, el número de estudiantes matriculados en universidades turcas aumentó en 242.647 en comparación con el año anterior. La demanda por ingresar a la educación superior disminuyó en muchos otros países del mundo debido a